CONQUISTAR

PORTAVOZ DE LAS FALANGES JUVENILES DE FRANCO

Año I	Figueras, 8 de Febrero de 1948	N.º 1

A las Falanges Juveniles de Franco

Bello título habéis escogido para que sirva, cual banderín señalero, a vuestro periódico.

Conquistar ha sido el verbo que han conjugado, en los mejores tiempos de la historia, los españoles. Y vosotros lo lleváis al frente de esta publicación juvenil, que por este carácter, ha de servir de medio de conquista de la juventud para Dios y para la Patria.

Aquellos españoles que se lanzaron en todas direcciones en busca de hombres y de tierras, lo hicieron para conquistar aquéllos para Dios y éstas para España. Pero tened presente que tras aquellos conquistadores iban los misioneros, por lo que conquistar y ganar almas, fueron siempre las actividades de los españoles en las grandes empresas que llevaron a cabo. Vosotros, pues, habéis de tener las dos cualidades: conquistadores y misioneros, es decir, apóstoles. Si a los conquistadores se les exige el valor, el coraje, el ímpetu para lograr lo material, a los misioneros les corresponde la persuasión, el amor, el ejemplo para alcanzar lo espiritual.

Conquistadores y misioneros habéis de ser vosotros, camaradas de las Falanges Juveniles de Franco. Pensad que no sois divulgadores de una teoría, sino difundidores de una nueva vida, según palabras de nuestro Asesor Nacional de Religión el Ilmo. Señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Conquistar lleva aparejada la idea de acción, de movimiento, pero movimiento resuelto, disciplinado, es decir, milicia. Estad a pie firme, conforme la consigna de San Pablo, ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad y armados de la coraza de la justicia para servir a Cristo, en lo religioso; a España, en el Ejército; a Franco, en la Patria; a la Justicia, en la Revolución; que todo esto es ser militante en la Falange.

Esta es la síntesis completa de los deberes que pesan sobre vosotros en la doble cualidad de católicos y de españoles. Cumplidlos siempre en toda vuestra vida y llegaréis a Dios, el que alegra vuestra juventud, según canta el Salmista, y con Él tendréis la Victoria.

EL DELEGADO COMARCAL.

IX ANIVERSARIO DE LA LIBERACION

Figueras por España

Como sucede en todos los grandes acontecimientos, está todavía fresco en nuestra memoria el recuerdo de aquellas jornadas de horror, que antecedieron al día, que hoy en su IX Aniversario, conmemoramos.

Todos sin excepción, sentimos en aquel entonces, el cosquilleo de la emoción en nuestro interior y repetimos miles de veces con inaudita alegría el nombre de aquel Caudillo que nos devolvía la tan ansiada paz, de la que eran portadores aquellos infatigables combatientes, que luchaban con gallardía y entregaban alegres sus vidas, impulsados por una voz interior que les hablaba incesantemente de Dios y de España. Luchaban no por odio, sino por amor.

No obstante, para los ignorantes, desagradecidos e ingratos que no saben justipreciar en su verdadero valor el sacrificio de aquellos que cayeron defendiendo sus santos ideales, este recuerdo no es más que una sombra que se hace más visible todos los años en esta fecha, pero que durante el resto del año, en su vida cotidiana, piensan única y exclusivamente en sus afanes altamente materialistas y echan al olvido aquellas plegarias, aquellos vítores y aquellos cantos, que con tanta intensidad salieron de sus bocas aunque no de sus corazones.

Por otra parte, los que con una clara visión de los hechos ven en esta fecha un eslabón de la Victoria, aprecian en lo que vale aquella sangre qué se vertiera y agradecen a nuestro Caudillo los ímprobos esfuerzos que hicieron posible que España reemprendiera de nuevo el camino que tenía trazado en la Historia.

La apremiante labor que se impone a todo buen español, es trabajar sin descanso para destapar los ojos a aquellos que todavía los tienen vendados con girones de banderas extrañas, que nada deben importarnos ni en nada favorecernos, para que al fin triunfe la verdad, impere la razón y España vuelva a ser la España de siempre, la más gallarda, la más noble y, por encima de todo, la más cristiana entre todas las naciones.

Tenemos que llevar a cabo la Revolución social que hemos emprendido y nuestro fin es lograr la unidad en los hombres y en las tierras de la Patria. Apartemos de nuestro lado a los zánganos y a los convidados; el deber es de todos y para todos y el único premio que deseamos es poder lograr aquella España mejor, por la que dieron su vida y su sangre los combatientes de nuestra Cruzada.

En este IX Aniversario de la Liberación de nuestra ciudad saludamos al glorioso Ejército Nacional y a nuestros camaradas ex-combatientes y ex-cautivos, con su vítor de guerra, que ahora es el nuestro de paz:

¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!